

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Samano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** -- Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs. Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Samano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

BENEFICENCIA PUBLICA.

HOSPITALES.

Artículo editorial y extraordinario.

Desde que el pensamiento de nuestra bondadosa Reina fué fundar en su corte un hospital por accion de gracias al feliz natalicio de su escelsa hija; se ha despertado en la misma capital de la monarquia española la grandiosa y filantrópica idea de subdividir en cuatro el existente llamado general; sin que hasta ahora, ningun pensamiento, ninguna voz que nosotros sepamos se hubiesen levantado en contra de tan humanitarios proyectos. ¿Y como si ambos, cada uno por su objeto, son grandiosos?

Y en prueba que así lo han comprendido las poblaciones populosas y que autoridades filantrópicas y entendidas lo tenían proyectado, no hay mas que recordar el artículo de esta naturaleza estampado en nuestros números 9 y 14 de este corriente año (1) y tomar en consideracion los escritos siguientes, dirigidos por el cuerpo municipal á los Escmos. Sr. Gobernador civil y Obispo de esta diócesis, cuyos documentos á no haber otras razones mas, pulverizarían las espaciosas que hemos visto vertidas en dos periódicos de esta capital.

Esta circunstancia, (que toma mayor cuerpo por el justo crédito que gozan dichos periódicos) la de referirse á un objeto tan vital para la sociedad, la de versar sobre un ramo de los mas interesantes

de nuestra ciencia, la de hallarnos comprometidos como periodistas á dilucidar con nuestros escasos conocimientos las cuestiones que se ventilasen relativas á las facultades médicas, y sobre todo, el aprecio que nos merecen el talento y profundos conocimientos de los Sres. redactores de los artículos á los cuales vamos á referirnos en aqueste, nos obligan á él. Consignado el motivo y su oportunidad, queda tambien la buena fe que al escribirle, ha dirigido nuestra pluma.

El primero corresponde al *Ancora*, diario religioso social que se publica en esta y se halla firmado con las iniciales J. C. cuya pluma es bien conocida en Barcelona por lo bien cortada. Dicho Sr. con una lógica que acredita la buena direccion de su sineresis y valiendose de un problema que con toda maestría resuelve á su favor, prejuzga la cuestion en contra del pensamiento general de su opinion. Dice así: «Si Barcelona careciese de un hospital para sus enfermos desvalidos, deviera someter el gobierno á la discusion de los peritos la resolucion de este problema: «¿será preferible levantar un solo y vasto hospital civil; ó en vez de uno general establecer varios de menos dilatadas dimensiones en distintos puntos de la poblacion, con el nombre de hospitales de cuartel ú otro parecido?»

«Hoy empero, que la capital del Principado posee y administra por medio de sus ilustres cabildos eclesiástico y municipal un hospital grandioso en su fábrica, no falta de recursos ni de medio alguno de servicio interior si la injuria de los tiempos no se los hubiese deteriorado: ahora que este establecimiento recibe una mitad no mas de los enfermos que albergara en sus espaciosas enfermerias cuando ni sus rentas habian sido mermadas por nuevas sistemas administrativos, ni aminorados sus fondos por lo calamitoso de las visisitudes y escaseces que no han de-

(1) Recuérdese tambien en el mismo número 14 el artículo del Sr. de Mendizabal y el de hospitales de Barcelona.

jado aun de rodearle: ahora que gobiernan en España hombres de doctrinas conservadoras: pensar, segun parece haberse pensado por nuestro ilustrado Municipio y su digno presidente el Sr. Corredor, en derribar ese monumento de la piedad de nuestros mayores, para sustituirle con otros nuevos esblecimientos de menos general destino y de menor grandeza; ni lo tenemos por oportuno ni siquiera por razonable.»

Sin embargo que el problema (aun concedido gratuitamente el caso que supone el señor J. C.) jamas en un gobierno de progreso y de civilizacion, hubiese merecido discusion por lo mal aplicado, estamos seguros que el mismo señor J. C. siendo gobierno le hubiese resuelto en otro sentido al que en su artículo manifiesta. Ya lo haremos ver en el trascurso de este.

El señor articulista para apoyar su pensamiento y la resolucion que diera á su problema gratuito é inadmisibile, aun en el caso que supone, presenta como principal razon, «la inoportunidad de destruir el edificio actual por ser uno de los pocos edificios grandes que restan á Barcelona y porque su destruccion habria de ser reemplazada con otros monumentos ó edificios exiguos...» A nosotros, que por dicha conocemos al Sr. J. C., nos causa repugnancia admitir como suyas, estas ideas de un egoismo mal entendido. ¿Quien podrá afirmar que los hospitales proyectados no podrian ser colosales y de tan buenas y acomodadas disposiciones como las que cuenta el ecsistente? Pues que, ¿los hombres de hace siglos eran mas entendidos? A llevar á cabo el proyecto, ¿no se nombraría una junta de sugetos entendidos en los diferentes ramos, entre quienes no seria di-

ficil figurase el mismo Sr. J. C., los cuales en corporacion dieran el proyecto, las reglas y hasta el croquis para que los nuevos edificios, no consistiesen en fachadas relucientes y de cuartos numerosos y angostos como celdillas de colmena para vivienda de sanos, que en lo estrecho de las habitaciones que hoy se estiman, hallan mas de una vez causas domésticas de enfermedad...? Por consiguiente, ó hay que negar á los vivientes las dotes o cualidades de moralidad y buena fe, al mismo tiempo que los conocimientos arquitectónicos y artísticos de sus antepasados; ó es forzoso concluir por asegurar que, en esta parte, son infundadísimos los temores de nuestro apreciado compañero.

Acreditada la posibilidad de que los proyectados hospitales no serian edificios *ecsiguos*, sino que, á lo bueno del ecsistente pudieran reunir *«las ventajas que la moderna cultura introdujo muy laudablemente en la construccion y circunstancias accesorias de los hospitales de plaza nueva»* veamos si por la única razon de ser uno de los pocos grandes que ecsisten en Barcelona, deberia conservarse. Mas antes de ello, bueno y oportuno será presentar el siguiente paralelo. Supongase que en la actualidad no hubiese mas que un edificio grande para acuartelar la tropa; otro edificio grande para prision de hombres y mugeres etc. etc. ¿se les respetaria por esta circunstancia, ó bien se trataria de subdividirles segun las ecsigencias que reclamasen las necesidades de la época? Dejamos á la consideracion del Sr. J. C. la respuesta, mientras nosotros seguimos el artículo.

Por fin, el otro razonamiento en defensa de que persista como está y donde está el hospital general

despues á todo el mundo, sin que aquellos á quienes lo decia se determinasen á tomar tales baños contra todas sus enfermedades.

Finalmente, entre otros muchísimos casos que podria citar, érase otra muger que hacia cuatro años padecia unas cuartanas rebeldes, á motivo de no poder tomar en regla los medicamentos apropiados. Habiase dicho que para curarse, no tenia otro remedio que ir á sorprender por la noche, en la calle, á uno que se llamase Bernardo; y poniéndole por detras las manos sobre las espaldas, preguntarle cuantas cuartanas tendria todavia; teniendo por cierto, que si sabia hacerlo de modo que el tal Bernardo se asustase y no la conociese en el acto, no padeceria mas calenturas que las que aquel le diria. Determinase dicha muger á hacer la prueba; y habiendola afirmado, el Bernardo que sorprendió, que tres cuartanas tendria, tres tuvo y no mas. Con que, Señor defensor de la homeopatia, no le parece á V. tambien una excelente medicina, esa de los Bernardos, para toda clase de males? —Lo que me parece si, me dijo todo encolerizado, una solemne majaderia. —Lo mismo ni mas ni menos, que se me lo figura á mi esa homeopatia que V. tanto me alaba, le contesté. Y sin mas cumplimientos me despedí de aquel lagarto.

FOLLETIN.

LOS CONTRASTES.

CONCLUSION. (Véanse los números 6 y 11).

Otra vez erase un joven pescador que echaba sus redes en una albufera y dentro de cuyas aguas cogió unas tercianas. Varias veces se habia quitado aquellas fiebres, con el sulfato de quinina; pero como cada vez que volvía a pescar recaía de nuevo, aburrido un dia, se desnuda en lo mas fuerte de la calentura y se arroja al agua. Nada, revuélvese de mil maneras dentro de ella y apesar de hacer mucho frio por ser en invierno, quedase sano y salvo. Dícelo despues al facultativo que le habia administrado el sulfato; y preguntandole aquel el motivo por que habia obrado de semejante manera contestó.—Mi calculo fue, Señor Doctor, que alli donde cogilas tercianas, alli habian de quedar.—Pero tambien podrias haber quedado tu, le replicó el facultativo,—puede que si, mas lo cierto es, que me curé. Y lo contaba

de Santa Cruz de Barcelona, se funda en que la salubridad de las calles á él contiguas, no se ha resentido ni en tiempos normales ni en tiempos de epidemias, y que en el propio establecimiento las defunciones no han sido desproporcionadas. Pero esta argumentación qué prueba? Unicamente lo que dicho señor sabe perfectamente y por ciencia, y lo mismo que nos dispensará el obsequio de creer no ignoramos nosotros. No faltaba otra cosa sino que, las influencias hospitalarias se hicieran sentir fuera de su recinto. Mas lógico hubiese sido y seria, el demostrar que, colocado el hospital en cuestion de la manera que se intenta, las calles contiguas y los barrios cercanos al local que ahora ocupa, serian por la demolición de él, mas insanos. Tampoco un matadero, ni un arbañal, ni un foco de inmundicias, ni hasta la inhumación en las iglesias, han sido ostensiblemente causas de enfermedades reinantes en las gentes de los barrios comarcanos; mas no por eso dejaron de convenir todos los higienistas, en que podrian en algunas circunstancias dadas, convertirse cuando menos en modificadores influyentes.

En prueba de estos razonamientos filosofico-médicos y prescindiendo del resultado que á nuestro favor podrian darnos las estadísticas de las defunciones y de sus causas acaecidas en las personas vecindadas cerca de los hospitales, permitánsenos las siguientes dos preguntas: 1.^a Las enfermedades reinantes, en los alrededores del hospital de Santa Cruz, llevan siempre un sello franco como acontece con las mas, ó tienen alguno particular que pudiera atribuirse á las emanaciones del hospital? 2.^a Situados los hospitales en los sitios donde se proyecta, habria estos recelos, se temerian sus consecuencias?

—Pero crees tú, Melequin, que le convenciste?

—Estoy seguro que no; porque cabalmente es un sujeto inconvencible, como lo son todos aquellos que defienden con teson los disparates, sin otro motivo que porque se hallan fanatizados ó tienen con ellos su ganga.

—Luego ya ves como tu mismo conoces que no hay remedio contra tales avechuchos.

—Le habria y muy bueno, si los subdelegados de Sanidad, siendo hombres doctos y del todo competentes, estuviesen revestidos del poder y atribuciones que les son debidos; porque entonces, á todos esos pajaritos que, sin título ni sin saber lo que se pescan, se entrometen en unas facultades tan difíciles, en perjuicio de tercero y contra la salud, se les pondria á buen recaudo dentro de una carcel y se les castigaria con gran justicia y provecho.

—En efecto, así debiera ser, Melequin; pues eso de fundar autoridades médicas y despojarlas de la fuerza necesaria para hacerse respetar, se me figura cosa de juego, ó que únicamente se ha tratado de poner subdelegados de bulto.

—Y si á ello se agrega, maestro, que aquellos que han de hacer respetar á los tales subdelegados no son inteligentes sino que pertenecen á carreras inferiores en

Mas, dado y no concedido por un momento, que la salubridad de las calles contiguas al hospital de Santa Cruz lo mismo que la del establecimiento, no fuese incompatible con su existencia en el propio punto en que se halla; será debido, no precisamente á las circunstancias de localidad..... Es sinduda, porque (palabras del mismo señor J. C.) «el hospital de Santa Cruz no obstante, tiene por corazon de las corrientes que le ventilan y espurgan, un patio espaciosísimo, que lo apareceria mas si se le cuadrara; pero que embellecido de una frondosa alameda y rodeado de paredes no muy altas conserva en el recinto interior un ambiente de los mas renovados y mas puros que se puedan respirar en poblacion tan numerosa.»

«Es tambien que contribuya poderosamente á lo antedicho, el esmerado aseo que se conserva en la casa por los laboriosos hermanos y las caritativas hermanas que cuidan de los enfermos con una asiduidad que atestiguamos con el mas intimo convencimiento, y contra la cual en valde seria invocar algunas faltas inseparables de toda institucion ejercitada por hijos é hijas de Adán.»

Pues bien, sepárese de un barrio tan populoso como es en donde se encuentra edificado en Barcelona el hospital de Santa Cruz y las corrientes de aire que ventilarán sus calles no precisarán desde entonces para ser sanas de un patio por corazon, ni de espurgo alguno, ni necesitarán para un ambiente de los mas renovados y mas puros que se pueden respirar en poblacion tan numerosa, de una disposicion artificial debida á una frondosa alameda rodeada de paredes muy altas sino que será debida á la demoli-

cuanto á estudios, se me antoja tambien, que sobre lo que V. lleva dicho, han sido abolidos en sus propias carreras, los profesores de ciencias médicas.

—¿Estás en tu juicio, Melequin?

—En el mio estoy, si Señor, del contrario respóndame V.:

¿Si el prestigio y las ganancias marchasen cabe al estudio, sufriera tanto repudio el médico en la nacion?

¿Si los empleos y cargos se diesen tan solo al mérito, se presentara imperterrito el intruso y fanfarron?

Si tuviese cada cual lo que su ciencia reclama publicaria la fama donde está el foco del mal.

Mas como la preferencia se obtiene por el favor, toca al intruso esplendor y al medico penitencia.

J. F.

— 4 —
ción de un local que por todos conceptos y para todos los interesados en la higiene pública, deberá influir en la salud del vecindario.

Nada decimos del embellecimiento que habria de resultar á la poblacion, puesto que en este punto estamos conformes segun se deja entender por el siguiente parrafito.

«Si una resolucíon de tanta gravedad hubiese de tomarse en el mero sentido de urbano embellecimiento; y se nos preguntara, como á unico punto de la cuestíon, ¿que será mas bello, conservar el hospital de Sta. Cruz, tal cual se encuentra hoy en un paraje muy centrico de nuestros barrios mas populosos; ó bien reemplazarle con otros bien servidos y mejor colocados en el perimetro de la ciudad ó en sus afueras? sin tener que pensarlo mucho, desde luego diríamos que con lo segundo habria de quedar Barcelona mas embellecida que lo está con lo primero.»

Hasta aquí, corresponde lo que interesa á la higiene pública: en otro artículo y en contestación al otro periódico, harémos ver lo que interesa á la humanidad doliente, y á la enseñanza médica.

Esposiciones á las que nos referimos en el artículo de fondo.

Excmo. Sr.:

Nos proponemos llamar la atención de V. E. con una proposición que es del mayor interés para la humanidad afligida y desvalida.

Los hospitales con el objeto de una proposición que vamos á presentar á V. E. lisa y llanamente, como á uno de los patronos del hospital general de Santa Cruz. Tal vez no faltará quien crea nuestro proyecto poco conveniente ó irrealizable, pero ni es lo uno ni lo otro y no dudamos que cuanto mas se medite se hallará mas acertado.

Nuestra proposición es la siguiente: vender el hospital general de Santa Cruz y edificar con su producto tres hospitales, uno en la ciudad para casos urgentes, otros dos estramuros, una casa de espositos en el campo en las inmediaciones de Barcelona y una casa de locos.

Para que esta idea sea aceptable á los ojos de V. E. preciso es manifestar la conveniencia por un lado, y por otro la posibilidad de llevar á efecto esta grande idea.

Hace muchos años que esta resuelta en todos los pueblos mas civilizados, la cuestión de que no son los grandes hospitales los que contienen para la mejor asistencia y comodidad de los pobres enfermos.

Los hospitales en que los enfermos existen en corto numero distribuidos en pequeñas salas, convenientemente ventiladas, donde no haya mas que de diez á doce enfermos, son lo mas á propósito para la asistencia y tranquilidad de los pacientes.

En efecto, Excmo. señor, reunidos doscientos ó trescientos enfermos en un salon, ¿quien puede dudar que si está ventilado, no pueden los dolientes gozar del abrigo y tranquilidad necesarios, y si no lo está debe reinar en él un aire mofético é insalubre? ¿que en la

asistencia confiada á gran numero de enfermeros, no pueden los cuidados ser tan individuales como exigen los diversos periodos de la enfermedad que cada uno padece? ¿que cada enfermo experimenta un aumento de sufrimiento á la vista de los padecimientos, de la agonía y de la muerte de sus tristes compañeros? Compárense estos grades depósitos de enfermos con una sala reducida poco mayor que la de una casa particular, donde solo haya diez ó doce enfermos, cuidados exclusivamente por una sola persona, si se quiere, pero que atendiendo á tan corto número, los observa de continuo asiste á cada uno con lo que conviene, vé todos sus síntomas, los comunica al médico, no los abandona un momento, y preciso será confesar que la asistencia será mas asidua, los cuidados mas esmerados, que el silencio no será interrumpido, que el reposo de los enfermos será mas tranquilo y separadas las camas por un biombo ó por una simple cortina, no será cada uno de ellos testigo ocular de las dolencias y de las agonias de los otros enfermos.

La administración de un hospital así dividido será sin duda alguna menos vasta, se examinará mas facilmente la conducta y comportamiento de los ayudantes con respecto á los enfermos que estén confiados á su cuidado, la asistencia será mas asidua, mas exacta y aun mas cariñosa, la limpieza mas perfecta y el ambiente mas puro.

Demostrada la conveniencia incuestionable de reducir el hospital general á tres hospitales, falta demostrar la posibilidad de llevar el pensamiento á ejecución.

La isla que forma el hospital general de Sta. Cruz ocupa una superficie de 299,000 palmos, cuadrados, escludidos el local que ocupan la Convalecencia y la Escuela de medicina. Las calles de Corralet y de las Egipcíacas con que linda y que atraviesan hasta la calle del Carmen, son dos pasadizos asquerosos, particularmente la primera, á donde van á parar mil inmundicias del hospital y de los vecinos. Estos dos callejones deberian convertirse en dos hermosas calles de 40 palmos de anchura cada una, y en el centro de la isla, en lo que es actualmente patio, debe demarcarse otra calle de igual dimensión. Hecho quedaria vendible una superficie de 237,114 palmos cuadrados, y aquel terreno edificable todo y en excelente parage, no se venderia uno con otro á menos de 24 rs. el palmo, produciendo la suma de 288,000 pesos fuertes.

No es facil el calcular ahora lo que podrian producir las excelentes maderas, el fierro y la cantería del edificio, pero se puede asegurar desde ahora que producirán una cantidad no despreciable y suponiéndola, por lo bajo, en quince mil duros tendríamos una suma disponible, de 303,000 duros aproximadamente.

Con esta cantidad no dude V. E. habria mas que suficiente para construir los proyectados hospitales, la casa para espositos y aun para pagar el costo de una para locos y construir unos caminos cómodos que condujesen á los hospitales.

Los hospitales no deben ser unos edificios de lujo y adornos arquitectónicos exteriores.

El lujo de los hospitales debe existir en el interior, pero no lujo de ostentación, lujo de limpieza, lujo de asistencia, lujo de consuelos, lujo de caridad, es lo que se necesita en ellos.

Los que hemos visto en Inglaterra hospitales bajo el sistema que proponemos, hemos observado en todos una sencillez de edificio que apenas los distingue de una casa particular, pero hemos visto en el interior tanto orden, tanta limpieza, tanta comodidad, tanto consuelo para los dolientes, que se nos han saltado las lagrimas de agradecimiento hacia los que tanto alivio procuraban á los desgraciados. Edificios, pues donde no se emplean grandes sumas para su embellecimiento exterior, sino que se atiende en ellos á la buena distribución y comodidad de su objeto, no son de grande coste sin que por esto sean menos sólidos de lo que el edificio exige, y no tenemos reparo en asegurar que la suma disponible seria lo suficiente para la ejecucion de los propuestos.

Consideremos ahora la ejecucion de este proyecto bajo el punto de vista de mejora de ornato, embellecimiento y comodidad pública.

El hospital de Santa Cruz, que cuando se construyó en 1401 estaba estramuros de la ciudad, existe hoy en el centro de una gran poblacion, rodeada de edificios apiñados, sin gozar de la pureza de los aires de la campiña que tenia en su creacion y comunicando hoy á la poblacion que lo circunda, las exhalaciones del gran número de enfermos que contiene y de las inmundicias que de él resultan, lindando con dos estrechas calles, de las cuales, una en particular, es una sentina de pestilencia casi enteramente inutil para el tránsito.

Existe Excmo Sr. en nuestro hospital una circunstancia tan dolorosa como digna de notarse.

En el clima mas benigno y apasible del mundo, donde luce constantemente un sol brillante que nos vivifica, donde respiramos el aire purísimo del mar que baña nuestras playas y de las montañas que nos circundan, donde la atmósfera pura y trasparente como el cristal nos deja ver siempre limpio y terso el hermoso azul de la bóveda celeste que nos cubre, donde la mortalidad media diaria de la poblacion en adultos y viejos, rara vez escende de un tres por cada cien mil, en esta ciudad, Excmo. Sr. existe desde largos años el hospital mas mortifero de todos los de Europa, incluso los del Norte de la Rusia, sin que haya sido posible averiguar la causa de tan terrible mortalidad. Dificil se hace el creerlo como triste y doloroso confesarlo.

Olvidemos un momento esta triste cualidad de nuestro hospital y considerese la inmensa mejora que resultaria para aquella parte de poblacion, de la apertura de tres hermosas y anchas calles y de la construccion de un gran número de edificios que darian habitacion á infinitas familias en una ciudad como Barcelona donde vivimos oprimidos por el circulo de las murallas que nos ahogan.

No faltarán preocupaciones que combatir, dificultades que vencer, combinaciones dificiles que calcular, pero cuando la persuasion del bien prevalece, cuando hay la resolucion y firmeza de ánimo que presta la conviccion de que se emprende una obra buena, no hay obstáculo que no se derribe, no hay obra grande que deje de llevarse á cabo.

Empréndala V. E. con resolucion firme, escítele V. E. el celo ilustrado del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y del

ilustre cabildo eclesiástico, compátrones con V. E. del Santo Hospital y la administracion de V. E. dejará el recuerdo grande de una obra altamente benéfica que le atraerá los elogios de los sabios, el agradecimiento de todos los hombres amigos de la humanidad doliente y las bendiciones de los vivientes, de los venideros y la de Dios.

Barcelona 17 de Marzo de 1852.—Santiago Luis Dupuy.—J. A. Tressera.—Fernando Puig.—Tomás Sala.—Esteve y Sans.—Juan Gost y Batlle.—Juan Coll y Montells.

EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

Barcelona 22 de Marzo de 1842.

Excmo. é Ilmo. Sr.:

El Ayuntamiento de Barcelona ha aprobado por unanimidad el pensamiento altamente religioso y humanitario que encierra la proposicion que adjunta tengo el honor de elevar á manos de V. E. ilustrísima.

Cuando toda la nacion ha correspondido generosamente al santo y piadoso objeto que se ha propuesto S. M. (Q. D. G.) al decretar la fundacion del hospital de la Princesa y la mejora del general existente en Madrid, dividiendolo en cuatro hospitales, Barcelona que marcha al frente de la civilizacion de España, no puede permanecer indiferente á un ejemplo tan digno de imitacion.

Al tener el honor de firmar con los dignos compañeros que le han suscrito la proposicion que tiende á mejorar tambien el hospital de Santa Cruz hasta donde sea humanamente posible, solo hemos atendido el grito de nuestra conciencia, el impulso de nuestro corazon y á nuestros sentimientos piadosos y cristianos, sola y únicamente nos ha guiado el deseo de hacer un bien y el deber de buscarlo en la posicion que ocupamos.

El Excmo. Ayuntamiento al aprobar nuestra idea, no ha prejuzgado cuestion alguna, está muy dispuesto, y no podia ser de otro modo, á respetar y á pedir que se respete siempre el objeto, la esencia, la administracion del hospital de Santa Cruz de que es compátrono, no puede abrigar la intencion de tocar á esos fundamentos sólidos de su existencia, esta encargado de velar por ellos y no debe contribuir á destruirlos. Su divisa, pues, será siempre la misma; respeto absoluto á la fundacion, á su santísimo objeto, reforma en sus derivaciones y aplicaciones hasta donde sea posible, hasta donde la humanidad y la religion de Jesucristo lo exijan.

Para conseguir ambos objetos, me dirijo á V. E. I., en nombre de la corporacion que me honro de presidir lleno de confianza en la sabiduria de V. E. I. y en la del ilustrado cabildo, y lleno de fé en el proyecto que someto á su deliberacion.

A fin de poder estudiarlo en todas sus partes y para facilitar la definitiva resolucion que promueve esta iniciativa, me atrevo á proponer tambien á V. E. I. que reuniendo el cabildo, se nombre una comision compuesta de dos ó tres personas que, entendiendose con otra de igual número del escelentísimo ayuntamiento, puedan dilucidar la cuestion en todas sus fases y preparar la realizacion de una obra que será bendita de Dios, y que inaugurada por V. E. I. eternizará su nombre.—Dios etc.—Santiago Luis Dupuy.

Seccion Tercera.

REMITIDO.

IDEOLOGÍA MÉDICA.

Explicaciones dadas en la Universidad de Valladolid,

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

y extractadas, por su discípulo D. Mariano Zapata y Ortega (1) actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora.

LECCION 1.^a Y PRELIMINAR.

Señores: entregado constantemente y con la mayor asiduidad al estudio, en obsequio de mis discípulos, no llenaria por completo mi sagrado cargo, sino los impusiera, en todo aquello que tiene una imprescindible relacion con la noble ciencia á que están dedicados y lo cual prestará ademas, un doble y noble timbre á el honroso titulo que procximamente algunos de los que me escuchan, obtendrán dentro de corto tiempo. Estas consideraciones con las de tener en cuenta la imperiosa necesidad del estudio y conocimiento ideológico para el ejercicio médico, me obligan á dedicar algunas lecciones á tan interesante ramo de las ciencias medicas, y voy á invertirlos con tanto mas placer y alhagueña satisfaccion, cuanto observo en esta aula, concurrencia de alumnos de diferentes años escolares, quienes tienen demostrado vivisimos deseos de iniciarse en este ramo tan interesante para saber ser médico.

Mas antes de entrar en el lleno de nuestro proposito, no estará demas una suscita pincelada de aquella parte de la medicina que nos presente idea y conocimientos, no solo de la parte histórica y de las revoluciones por las que hubiese trascurrido, sino tambien una reseña aun cuando en miniatura, de los hombres que con sus trabajos científicos han llegado á engrandecerla: en términos mas claros y concisos; de la *historia de la ciencia de la salud y de la vida.*

Por de pronto admítase como una verdad indisputable y fuera de toda duda, que la historia es un ramo, cuyo estudio se hace indispensable para el conocimiento de las enfermedades, á no ser que, se las quiera apreciar solo por su corteza, ó lo que

(1) Día 6 de Mayo de 1843. Estas explicaciones fueron dadas por el Sr. de Sámano, en el curso académico de 1842 al 43 sin que el reglamento de asignaturas las previniese y continuó dándolas anualmente hasta el de 1845 en que se estinguió de la universidad de Valladolid, la enseñanza médica.

tanto vale, por sus fenómenos mas toscos ó esteriores, sin aplicacion á ellos del sentido interno con el objeto de deducir consecuencias ideológicas de la mayor consideracion, al entablar una acertada terapeutica. Si nuestro principal y primordial proposito no hubiese reducida el circulo dentro del cual nos hemos colocado, en el momento dariamos de la historia una estensa relacion; mas en la presicion de ser en esta materia tan concisos, como extensos en la fundamental de estas explicaciones, bastarán los siguientes detalles.

Siendo la medicina la ciencia natural de la salud y de la vida, habria de datar desde el principio de la creacion del universo, puesto que, desde aquella remotísima cuanto primitiva época, el hombre, tanto por su organismo como por la accion sobre él de los agentes funcionales indispensables para su propia existencia, habria de enfermar muy amenudo pues bien sabido es, que estos mismos agentes se convierten con frecuencia en causas productoras de mil padecimientos. De esta verdad, deduciremos naturalmente que, es un craso error el creer con algunos, que la medicina en los antiguos tiempos fuese un caos tenebroso; siendo así que, segun se desprende por la lectura de todos nuestros historiadores; ya en aquellos primitivos tiempos se la vislumbraria en lontananza aun cuando con bastante dificultad, atendida su aproximacion á la primitiva infancia.

Y de no admitirse estas probables congeturas, á creer que, en los tiempos anteriores al grande Hipócrates, no existia algo que pudiera llamarse ciencia médica ¿podriamos admitir como verosimiles en un hombre solo, los profundos y estensos conocimientos atribuidos á Hipócrates? De ninguna manera y sobre esta circunstancia conviene fijemos muy mucho la atencion.

El estudio para el conocimiento de la historia, no puede hacerse con ilacion no interrumpida: hay en todas ellas, épocas tan notables por sus hechos, que bien pudiera cada uno de estos constituir una por separado. La medicina pues, presenta en este extremo los caracteres de la vida individual pero señalados de diverso modo: segun que de diversa manera los cuerpos organizados figuran en las épocas que trascurren durante su existencia. A poco que se reflexione en esta verdad eterna y á poco que se contemple en los fastos de la ciencia, toda ella desde su origen hasta nuestros dias, ha pasado por tres edades iguales y se halla transcurriendo la tercera y todas ellas, señaladas en su itinerario con períodos bien marcados. La primera, comprendida desde los remotos tiempos hasta los de Hipócrates ¿presentó los mismos caracteres en toda su carrera? ¿se pueden comparar por ellos, la medicina mitológica y la natural, las cuales en conjunto constituyen la primera edad de nuestra historia? No sin

duda, y he aquí porque á nuestro modo de discorrir, cada una de estas, fué un período de la edad primitiva. Mas para convencimiento pleno, bueno será señalar las cualidades que las caracterizan.

Con el estudio de la historia de nuestra ciencia en sus primitivos tiempos, se encuentra enlazadísimo el señalamiento de los pueblos en los cuales tuviera su primitivo origen; por que la historia nace y tiene su cuna; y allí en donde nació, es preciso buscar la fé de su existencia. Pero en este extremo, la medicina corre parejas con las otras ciencias admitidas desde *ab initio*, señalando con todas las pruebas irrecusables, á el Oriente por su cuna, porque lo fué también del germen de toda la humanidad. Por mas que algunos talentos bien templados y algunas imaginaciones privilegiadas se han empeñado en hallar la cuna del género humano y de la civilización en otros pueblos, no han podido conseguirlo, viéndose por último precisados á retroceder cuando menos á las montañas de la Armenia. Un año escolar deberá llegar en vuestra científica carrera, el cual, bajo la dirección de un erudito é ilustrado catedrático, invirtais en la adquisición de los conocimientos históricos de la ciencia que pensais abrazar: entonces, vereis desentrañar estas indicaciones y apreciareis el fondo de cuantas verdades encierran: entonces en fin, empezareis á saborearos en el estudio que ahora os parece espinoso. Haremos este vaticinio, porque tratándose de arreglar las enseñanzas médicas, no es posible á un gobierno justo y de progreso científico, dejar como hasta aquí incompleto el estudio de las ciencias de curar faltando las asignaturas especiales de la historia. «El médico que ignora (decía nuestro llorado maestro Don Antonio Hernandez Morejon) la historia de la facultad que profesa, no tiene disculpa en el tribunal literario de la justicia y de la razón: debe por lo mismo ser considerado como hijo bastardo de la medicina,» y á no cumplirse nuestro vaticinio diríamos de él..... en sentido ajustado, lo que habeis oído de nuestra voz, pero emanado de la inteligencia de aquel sabio.

Señalada ya la cuna de nuestra ciencia, lo está implícitamente el primer período de su edad antiquísima, mas no así los caracteres que le significaron. La medicina oriental, en sus primitivos tiempos era y fué lo que las demás ciencias, las artes, la industria etc. etc. del oriente: medicina de religion, ciencias de religion, artes de religion é industria de religion. Por que la religion lo dominaba todo, por que era un sello que marcaba todas las leyes políticas y civiles, por que la religion en fin lo representaba todo y todo lo absorbía. En esta incertidumbre pues, se ha fundado la historia para señalarmos el itinerario de la medicina mitológica: en ella están reconcentradas y como simbolizadas todas esas nociones acerca de la costumbre de esponer los en-

fermos en los templos, de la creencia en que los Dioses intervenian en las curaciones, de que algunas enfermedades eran castigo de la divinidad misma, de la supremacia de la clase sacerdotal en el de la ciencia etc. etc.

Pues estos son los rasgos, estos son los caracteres, estas son las cualidades, que sobre marcar el primer período de la edad primitiva de las ciencias médicas, le distinguen de los otros, sirviendo al mismo tiempo para calificarle de mitológico.

Pero la civilización avanza en el Oriente y domina en la Grecia á virtud de la emancipación de la filosofía y de la religion. Estas dos ciencias que unidas se esclavizaban reciprocamente, iban á desplegar todos sus vuelos y á prestar verdadera utilidad á todas las demás. Thales de Miliesio es el humano elegido por la divina providencia para romper el yugo que el teísmo tenia impuesto á la filosofía y desde aquel momento, el talento del hombre empezó por convencerse primero, para creer despues. Su doctrina se fundaba en principios y esplicaba los efectos por causas que les originaban. Contemplando que el hombre era un mundo pequeño, fijó el punto de sus investigaciones en este mismo ser. He aquí el origen de la medicina natural estudiada en la misma naturaleza general é individual, y el origen también de la estensa familia de los Asclepiades, la cual vino con las doctrinas filosóficas á reemplazar á la sacerdotal en el ejercicio de la medicina. En esta época aun cuando bien remotísima á la nuestra, el estudio de la higiene se hizo indispensable por las razones emitidas y los fenómenos que hasta entonces se habían respetado como misterios, no fueron en lo sucesivo mas que resultados naturales. Desprovistos aquellos primeros filósofos de los medios para estudiar profundamente los cuerpos del universo y de la naturaleza, empezaron á estimarlos por sus caracteres peculiares, así como á justipreciar el principio material que explica todos los fenómenos, dando con estos adelantos, pasos gigantes á el estudio de la física.

Los nombres de Anaximandro discípulo de Thales, y de Heraclito discípulo de Anaximandro, serán siempre admitidos y respetados como los padres de la física, así como se reconoce á Hipócrates por el de la medicina. Sus escritos constituyen doctrinas y sus doctrinas admiten como principio universal á un *infinito* que es el aire, el cual, mas ó menos rarefacto y mas ó menos condensado, produce el fuego, el vapor, el agua y la tierra. Suficientes serán estas indicaciones para calificar de esperimental á esta primitiva escuela, puesto que los sentidos fueron los primeros para el estudio de la naturaleza. Sin embargo de ser una verdad que este camino presentaba muchos menos obstáculos al adelanto de las ciencias naturales entre las que deberemos contar la médica, no era para aquellos tiempos como no lo

ha sido para algunas épocas de los sucesivos, el seguirle con toda escrupulosidad.

Una otra secta erigida en escuela y en Crotona, establece y funda sus principios en los de la geometría, astronomía y matemáticas, pregonando por su jefe principal a Pitágoras, quien de la misma manera aun cuando por opuestas razones, que los sectarios de Thales apellidaron la suya, escuela del sensualismo ó experimentalista; bautizó la suya con el nombre de matemática ó idealista. El nombre de su jefe y el recuerdo de su filosofía en cuyos principios nos creemos iniciados, nos dispensa de aclaraciones sobre el valor que Pitágoras daba á la unidad numérica. A nosotros nos basta señalar para el objeto, que ambas escuelas partiendo de un mismo extremo, es á saber, el conocimiento del universo, pretenden conseguirlo por diferentes medios; la una por la aplicación de los sentidos, la otra por el discurso y raciocinio.

Mas como cada cual de estas escuelas no podía explicar satisfactoriamente por los medios que habia elegido, los fenómenos de la naturaleza, apareció Anaxágoras quien desde Jonia trasladándose con su escuela en Atenas, trató de asociar en lo posible las dos rivales. Con estos precedentes, no es bien fácil dar razón de la medicina natural sucesora de la mitológica?

Veamos ahora lo que era la ciencia natural estudiada en los diferentes ramos que comprende. El primero de ellos la higiene, recomendaba la frugalidad y la templanza como medios muy aptos para la conservación de la salud por la influencia de las facultades intelectuales y morales sobre todo el organismo, así como tambien por la apropiación á él de los agentes materiales, fijando especialmente su atención y todas sus esperanzas para conseguir objeto tan estimable, en la acción y efectos de los juegos gimnásticos.

El estudio de la patología en los tres ramos principales que en si abraza, siguió, fundado en unos mismos principios, paralelo al de la filosofía y de la higiene. No satisfechos los Asclepiades de aquellos tiempos en la explicación de las causas metafísicas para el desarrollo de las enfermedades, acudieron á las del universo. Ved pues aqui explicado, el principal motivo que tuvieron para apelar á los cuatro elementos, á los átomos y á los números para fundar la etiología de las dolencias, cuyos principios sistématicos sirvieron despues tanto para hacer valer en medicina lo frio y lo cálido, lo húmedo y lo seco, así como tambien desde los tiempos de Hipócrates, las crisis con sus dias y con sus fenómenos.

Hemos manifestado anteriormente que en rigor debieran admitirse tres escuelas, ó cuando menos tres doctrinas médicas; la de Anaximandro disci-

pulo de Thales, la de Pitágoras y la de Anaxágoras, y se ha visto con la antorcha del discurso y raciocinio, que la primera se fundaba en la analisis, la segunda en la síntesis y que la tercera era puramente eclectica. Pues bien, segun cual fuere el predominio de ellas, así esplicaban y apreciaban la sintomatología y semeiología. Síntomas aislados, síntomas enlazados, síntomas explicados á la par por los métodos analítico y sintético: de sus naturales consecuencias, apreciáronse el diagnóstico de detall, el diagnóstico en conjunto y el diagnóstico fundado en ambos métodos. Estas insinuaciones, el ningun conocimiento que tuvieron de la anatomía descriptiva y menos aun de la patológica, la alteración material que observarían en los humores escretados durante el curso de la enfermedad, nos dan derecho á creer que los médicos de la época anterior a la de Hipócrates fueron humoristas: otra ocasion se nos presentará en confirmación de aquesta idea; por ahora nos es suficiente el indicarla. En cuanto á lo que concierne al pronóstico, era todo pitagórico con cuya sola espresion, queda significado el valor que tendria entre aquellos médicos para predecir acerca de una enfermedad la unidad numérica.

Por fin, cuando queremos encontrar la terapéutica de las enfermedades en los tiempos y épocas que estamos traspasando, nos vemos obligados á recurrir á su propia higiene; por consiguiente, el régimen, los agentes funcionales, los aires, los baños y los ejercicios gimnásticos fueron los medios naturales de que se valieron nuestros primeros médicos. Con bastante dificultad por lo enmarañado de la materia, hemos podido diseñar la primera edad de nuestra ciencia: la lección venidera nos dará á conocer la segunda.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

VACANTES.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Villacid, en la provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia: su dotación consiste en 240 fanegas de trigo de buena calidad, que cobrará el agraciado en el mes de setiembre de cada un año de los vecinos de la misma que consisten en 150, por repartimiento que le entregará la municipalidad, y además percibirá por los partos 8 rs. por cada uno y los golpes de mano airada. Su provision tendrá lugar el dia 30 de abril, y los aspirantes dirigirán sus pretensiones francas de porte al ayuntamiento.

—Se crea una plaza de cirujano en la villa de Torrejón de Velasco, provincia de Madrid, cuatro leguas de la corte, entre la carretera de Toledo y el ferro-carril de Aranjuez: su población 300 vecinos, dotada con 3,500 rs. anuales pagados mensualmente, debiendo asistir al vecindario en todas las enfermedades de su facultad, escepto las de mano airada, y siendo libre la barba, advirtiéndose que hay tambien un médico-cirujano titular. Los pretendientes dirigirán los memoriales al señor Alcalde constitucional, francos de porte, en todo el mes de abril.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, Plaza de palacio.